

Juventud y empleo rural en España: factor de desarrollo a través del consumo y el turismo sostenible

Lo rural ha recibido cada vez menos atención académica debido a que el hábitat ha dejado de ser una variable delimitadora del estilo de vida; todo ello derivado de la tercerización de las localidades pequeñas, la deslocalización residencial y de las actividades económicas. Sin embargo, son las áreas rurales menos accesibles y con población más envejecida, los que más requieren del emprendimiento juvenil, especialmente el femenino, para su supervivencia. Una creación de nuevos negocios consistentes en nuevas formas de producción y consumo agropecuario inteligente, como también experiencias pujantes como las ecoaldeas, pueblos para el bienestar o la formación, entre otros proyectos vinculados al turismo alternativo.

Palabras clave: juventud rural, emprendimiento juvenil, desarrollo socioeconómico, programas de desarrollo rural, turismo sostenible, consumo inteligente, ecoaldeas.

1. Introducción: juventud rural y oportunidades de emprendimiento rural juvenil

La juventud rural es uno de los segmentos de población menos estudiados desde las Ciencias Sociales en las últimas décadas (García Bartolomé, 2000), por el hecho de haberse considerado, tal vez de forma temprana, que las variables en torno al hábitat han dejado de ser explicativas de las realidades sociales y económicas. En primer lugar, por efecto de la terciarización productiva y ocupacional – con el mayor número las empresas de servicios y del de ocupados en estos-; y que han conseguido que las poblaciones de menos de 10.000 habitantes, no puedan ser definidas por el predominio del sector primario (extractivo y agropecuario). Mientras pueblos y ciudades, ya no son categorías mutuamente excluyentes, por la mayor concentración urbana de muchos de los primeros, o por hallarse en entornos naturales grandes zonas de las segundas.

Por otro lado, y razón fundamental de dicho olvido, es el gran envejecimiento del campo, debido a la falta de reposición poblacional, con el éxodo urbano sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX; y más recientemente, en tanto los servicios propios de la juventud, como la enseñanza, o las actividades de ocio, se concentran en las ciudades. A lo que se suma la tendencia contraria, de retorno al campo de los jubilados, como forma más amable de vivir la vejez, o bien a zonas litorales, con unos servicios más accesibles, menos digitalizados y un trato más cercano.

Se asiste, por tanto, a una redefinición del medio rural⁽¹⁾, que ya no describe una zona o localidad de baja densidad poblacional, o cuyos únicos usos

(1) Que ahora se entiende más allá de las variables meramente demográficas, así en España el Instituto Nacional de estadística (INE) define como hábitat rural a aquellas zonas donde los municipios poseen una población inferior a los 2.000 habitantes; como semiurbano o semi-rural, entre los 2.000 y 10.000 habitantes; y como urbano, a los municipios con más de 10.000 habitantes. En el Servicio Nacional de Salud, sin embargo, para definir centros rurales se añaden otros criterios como la dispersión geográfica, es decir, la distancia desde los diferentes núcleos que pertenecen al centro de salud hasta el municipio de cabecera. En estos centros pueden coexistir núcleos rurales con otros semiurbanos.

económicos sean las actividades agropecuarias, agroindustriales, extractivas, de silvicultura o conservación ambiental; si no que, además de ser estas mayoritarias, se combinan con zonas dedicadas a otros usos residenciales, turísticos y patrimoniales, industriales, de transporte o servicios.

Por último, aspectos como la creciente contaminación de las ciudades, expulsan a la población con problemas respiratorios, ancianos, y en general a cuantos ambicionan una mayor calidad de vida: extendiendo grandes espacios de urbanitas fuera de los límites de las ciudades, en un nuevo proceso de “neo-ruralización”, propio de las sociedades postindustriales.

Todo lo cual, apunta a la creación de nuevas actividades y nichos de negocio para el emprendimiento más necesario, el juvenil: tales como las que replican las de los centros urbanos, o las centradas en el descanso y el ocio en las residenciales; y en el campo, otro tipo de iniciativas de repoblación, interpretación del patrimonio natural y cultural, teletrabajo, turismo slow, rural, natural y de aventura, etc. y, sobre todo, aquellos servicios que el propio medio rural, se encuentra demandando para la juventud, pujando en contra de la despoblación extrema de los territorios de interior (Rubio, 2012).

Por tanto, los territorios rurales, en los que reside aproximadamente la cuarta parte de la población de los países desarrollados, exceptuando determinadas áreas en declive, se hallan en pleno proceso de cambio y reestructuración (Marchante, 2016), en donde hace tiempo que ‘agrario’ y ‘rural’ dejaron de ser lo mismo. Con nuevas actividades económicas relacionadas con la industria y los servicios, así como nuevas demandas estructurales e institucionales, que pujan en el sentido de que el medio rural sea cada día más atractivo para la población joven.

2. Situación socioeconómica de la juventud rural española y emprendimiento

En el informe Estrategia para la Juventud de 2014, se dedica un sub-apartado al diagnóstico en el medio rural, en el que se señalaba, en primer lugar, la dificultad para identificar y determinar, quiénes y cuántos son los jóvenes integrados en dicho “mundo rural”. Según el último Padrón (2011), la población rural suponía algo más de 9 millones de personas, es decir, el 21% del total de la población española, una proporción que se ha mantenido estable durante la última década. Sin embargo, es una estabilidad tan sólo en términos cuantitativos, porque, como ha quedado dicho, más que promoción de lo rural, lo que acontece es la “expansión urbana hacia pequeños municipios del extrarradio de las grandes ciudades, en cuyas nuevas urbanizaciones aparece una población que no es en absoluto rural”, pero sí más joven.

Analizando con más detenimiento los datos, solo el 14’5% de esta población que vive en municipios pequeños (1.330.000 personas) son jóvenes entre 15 y 29 años. La mayoría de ellos, el 78%, son “nuevos residentes” que se han desplazado a pueblos o ciudades del extrarradio urbano. Si bien, estas cifras deben ser matizadas por las diferencias existentes a nivel de comunidad autónoma, de comarca e incluso de municipio, las cifras son evidentes: los jóvenes rurales apenas representan el 3’5% del total de la población.

Si se analiza la composición por sexos, destaca la alta tasa de masculinización de los pueblos, dado que son las mujeres las que más emigran, lo que contribuye a impulsar más la despoblación y el envejecimiento. En el caso de

partir para realizar estudios superiores, son ambos sexos los que marchan, pero muy pocos los que regresan a sus municipios de origen.

Un proceso de sangría poblacional especialmente duro en los municipios en los que predominan las actividades agropecuarias. Pero si hay algo que caracteriza el mundo rural español es su diversidad: con espacios de ‘resiliencia’ demográfica, espacios de emigración y espacios en riesgo de despoblación irreversible (Recaño, 2017).

Durante muchas décadas, las zonas rurales se han visto reducidas a la producción de alimentos, viéndose privadas de vida cultural, comercio, y otros servicios. Nuevas actividades que hoy resurgen en forma de nuevos nichos de negocio y yacimientos de empleo, en respuesta a las demandas que tanto desde el interior, como desde el exterior del medio rural se están generando (Consejo de la Juventud de España, 2017).

Según los datos del padrón del año 2014, el índice de masculinidad de los municipios del medio rural es del 107,9% mientras que el nacional es del 96,6%, constatándose en los últimos años un aumento del mismo. Este proceso de “masculinización de la sociedad rural” es más acentuado en los grupos de edad adulta, lo que explica en parte, los bajos índices de natalidad de los municipios rurales.

En este sentido, hay autores que han enfatizado la diferencia sexual en cuanto al emprendimiento juvenil rural (Carter et al., 2001; Delmar y Holmquist, 2004, entre otros). Unas diferencias aún más significativas en el caso español, en donde las mujeres han superado a los varones en las tasas de escolaridad y en la prolongación de sus estudios. Ellos, por el contrario, priorizan la inserción laboral, antes que la formación, razón por la que sus cifras en trabajo autónomo se han ido incrementando progresivamente, mientras ellas se concentran en torno a ocupaciones por cuenta ajena. Una elección que parte de las familias, que prefieren legar las explotaciones agrarias y negocios a los varones.

Tabla 1. Situación laboral de la juventud rural (1984-2000)

	Varones 1984	Mujeres 1984	Varones 2000	Mujeres 2000
Autónomos	12,9	7,8	15,9	13,7
Ayuda familiar	46,0	54,7	8,4	8,0
Asalariados	40,8	37,3	74,7	76,1
Otra/NS-NC	(0,3)	(0,2)	(1,0)	(2,1)

Fuente: González, de Lucas y Ortí, 1985, p. 117, y Estudio Juventud Rural 2000

Durante los años 80 la escasa dedicación a los estudios iba acompañada de una temprana incorporación a la explotación familiar en los varones, y a las tareas domésticas, en el caso de las mujeres, mientras que el fenómeno de la ocupación sin ingresos afectaba a casi dos de cada cinco ocupados. Los activos trabajaban sobre todo en la agricultura (más de la mitad de los varones ocupados y casi la mitad de las mujeres).

En la actualidad, se encuentran ocupados aproximadamente 800.000 agricultores, de los que menos de 50.000 son jóvenes de entre 16 y 24 años (Comisión Interministerial, 2014). Un informe en el que se recoge asimismo que, “la incorporación a la actividad se hace al margen del negocio familiar, con la casi desaparición de la vieja figura de ‘la ayuda familiar’, de la ocupación sin ingresos y de las labores domésticas, como expresión de dependencia económica y la subordinación a la familia”.

Es decir, los jóvenes han ido alcanzando una mayor autonomía económica, que se refleja en las mayores tasas de salarización en el siglo XXI (Tabla 1); y, si en 1984, los jóvenes estudiantes como ocupación principal eran un 10% entre los varones y un 11,7% entre las mujeres, en el 2000 suponían un 32% entre los hombres y un 39,4% entre las mujeres (Gómez y Díaz-Méndez, 2009).

En cuanto al nivel de instrucción en la década de los 80, la proporción de hombres y mujeres jóvenes estudiantes era similar a la actual; sin embargo, hoy en día las chicas que estudian superan en más de 7 puntos a los chicos. Es decir, a medida que la brecha rural/urbana se va cerrando respecto a la educación formal, aumenta la brecha entre ambos sexos. Existe, además, una gran diferencia entre el nivel cultural de las mujeres rurales jóvenes y mayores; tanto que, González y Gómez (2002), afirman que “la principal peculiaridad de la juventud rural no es otra que su extraordinaria diferencia interna por razón de género”.

El análisis de los datos de ocupación de mujeres y hombres por sector en el medio rural refleja el gran avance de la terciarización, que en el caso de ellas se traduce en un porcentaje de ocupación en el sector servicios aún mayor que el de los hombres. Sin embargo, las cifras de paro femenino entre las mujeres jóvenes rurales duplican las del masculino; de ahí que una buena parte de ellas hayan preferido estudiar en lugar de engrosar las listas del paro. Las emprendedoras rurales por su parte, responden al perfil de mujer parada o inactiva, con una edad media entre 30 y 45 años y con formación básica (Camarero y Col., 2005), centrándose en ramos como comercio, peluquería, hostelería, agricultura, tiendas familiares y turismo rural.

Por tanto, “el empresariado rural femenino es doméstico” pues los sectores en los que trabajan como autoempleadas las mujeres, son aquellos claramente vinculados a negocios familiares. Por otro lado, y con menos estudios para evidenciarlo, se crea un empleo femenino de alta cualificación representado por mujeres que, con más formación, inician una actividad empresarial. Este hecho demuestra también que estas mujeres jóvenes recurren al autoempleo ante las ya citadas, persistentes dificultades de inserción, y aparecen como un sector emergente, curiosamente en espacios donde la cualificación es más un problema que una ventaja (Paniagua, 2002).

Analizando el perfil personal de las empresarias, se deduce que el 54,7% de las mujeres mayores de 45 años optan por crear su propia empresa; en este caso, las cifras superan en 7 puntos a los hombres, debido a la elevada proporción de mujeres titulares de explotaciones agrícolas. Sin embargo, las mujeres rurales más jóvenes son reticentes a crear su propia empresa, debido al riesgo que suponen las dificultades financieras, la falta de formación, la insuficiencia de servicios en las zonas rurales y las responsabilidades familiares (Pastor y Esparcia, 1998). En cuanto a los niveles de instrucción entre estas, muestran una preferencia por la formación superior para poder encontrar una ocupación lejos de ayudas familiares en la explotación agraria, en otro negocio familiar o como amas de casa.

Es decir, se comprueba un cambio presidido por la convergencia con los modos de vida de la juventud urbana y en los que prácticamente ha desaparecido el modo de producción doméstico, (González y Gómez Benito, 2002: 17), así como, en las estrategias de inserción laboral, en donde las familiares han dado paso a las individuales (Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1993). Para ambos sexos, se trata de una juventud que prefiere

la vida rural en la medida que no se identifique con labores agrarias, y que, si emigran para trabajar, prefieren hacerlo a localidades cercanas para poder seguir viviendo o visitando sus pueblos, y en los que pueden conseguir mejor nivel de vida, y con acceso a los mismos servicios de las ciudades. Así los datos muestran que los jóvenes se identifican más con la vida tranquila de los pueblos que con las ventajas de la vida urbana, 69'2% frente a 28%; mientras el sentimiento de desarraigo asciende hasta el 41% entre los parados de ambos sexos, y entre los jóvenes ocupados desciende hasta el 27% en el caso de los hombres y al 32% en el caso de las mujeres.

Por otra parte, el emprendimiento rural juvenil en España del lado de la población joven emigrante tiene una gran importancia, cuando los datos apuntan a que vivir en un municipio rural afecta a la posibilidad de emprender, sobre todo para estos (Mancilla et al., 2010), y contribuye a solucionar algunos problemas derivados de la despoblación en las áreas rurales. Así, con un patrón de alta natalidad propia de los países en transición demográfica, en especial los procedentes de países del este y Latinoamérica, están contribuyendo a la restauración de viviendas – como empresarios, trabajadores o propietarios-, y al mantenimiento de servicios básicos como las escuelas. Por otra parte, los emigrantes rurales son más emprendedores que los urbanos, si bien, según diversos estudios, para poder crear una empresa se necesitan al menos 7 años de residencia en el país en el caso de los no europeos y de 18 a 21 años los ciudadanos comunitarios (Rosell y Villadomiu, 2001; Villadomiu et al., 2004).

Por último, la desigualdad de las oportunidades de empleo sigue siendo un factor de diferenciación urbano-rural y un factor de expulsión de las y los jóvenes (especialmente de las mujeres) del medio rural (Gómez y Díaz, 2009). Por el contrario, otra característica importante de la ocupación de la juventud rural española, es que goza de trabajos más estables que el conjunto de la población española, especialmente en el caso de los varones (González y Gómez Benito, 2002).

3. Emprendimiento rural juvenil y desarrollo local

El modelo de Desarrollo local se basa en el aprovechamiento de los recursos endógenos (humanos, naturales, culturales, etc.), entendidos como punto de partida de un desarrollo basado en el territorio. Es, asimismo, “un proceso de crecimiento económico y cambio estructural que conduce a una mejora del nivel de vida la población local, creando Empleo, Renta y Riqueza” por y para las comunidades de este orden (Pérez y Carrillo, 2000). Es por ello que existe gran consenso institucional en considerar el emprendimiento como elemento fundamental del crecimiento económico y el desarrollo (OCDE, 2003; *European Commission*, 2004; *United Nations*, 2005), bajo la lógica que subyace en la catalización del empleo y sobre todo la innovación generadora del valor en la sociedad del conocimiento (Baumol, 1990; Carree y Thurik, 2002, Acs y Amorós, 2008; Aundretch et al., 2012). Por su parte, el emprendimiento como factor de desarrollo rural, ha sido abordado desde los años 80, con no pocos estudios que lo abalan, como los de Stathopoulou et al. (2004), Lafuente (2007), y más recientemente los de Akgün (2010), entre otros.

En lo relativo los procesos de diversificación económica de las zonas rurales, lo relevante no ha sido el proceso de desagrarización general, sino el de diferenciación interna del medio rural, que dan lugar a crecientes

diferencias entre la estructura económica de unas zonas rurales y otras, entre las más favorecidas por factores de localización y las más perjudicadas. Si bien, en todos ellos se ha evidenciado una relación muy positiva entre el emprendimiento juvenil, el crecimiento económico y el desarrollo regional (*European Commission*, 2008; Hofer & Delaney, 2010; Bönthe et al., 2009); y una aportación al crecimiento y el desarrollo regional mayor que la que propician los emprendedores de mayor edad (Verheul y Van Stel, 2007), en lo que respecta a los países de Europa del norte. Mientras en Europa del sur, es la propia juventud el principal indicador del desarrollo, esperanza contra la desertización, y con capacidad para afrontar, no sólo las actividades económicas tradicionales (como a veces se plantea), sino además, la oportunidad que supone este segmento de población –nativos digitales–, para afrontar la automatización y otras actividades de la economía del conocimiento (Lyngdoh, 2005).

Tabla 2. **Ajuste hábitat, modelos de desarrollo y nichos de negocio**

	ZONAS DEMOGRÁFICAS	CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS	NICHOS DE NEGOCIO
A	Agrarias competitivas	Afluencia y crecimiento demográfico + deslocalizadas	Turismo cultural y agroalimentario
B	Gentrificadas	Turísticas de costa + actividades deslocalizadas de las ciudades	Nuevos productos tercera edad
C	Pujantes	Deslocalización residencial y de actividades desde las ciudades	Afines a los clústeres creativos maduros
D	Progresivas	Atractivo ambiental, función turística	Turismo Alternativo Ecoaldeas
E	Regresivas	Agricultura no competitiva, aisladas, sin turismo, envejecidas	Biodiversidad, seguridad ambiental, etc.

Fuente: Elaboración Propia.

- a) En las **zonas agrarias competitivas** en áreas de Murcia, Almería, La Mancha o Extremadura, se han desarrollado alternativas de desarrollo local, que combinan las actividades agropecuarias con productos turísticos. Como nicho de negocio, destaca la construcción de un producto en el que participen productores, elaboradores, cocineros, agentes del turismo, la administración y los comerciantes locales. La revalorización del patrimonio alimentario en espacios rurales se presenta, de este modo, como una herramienta interesante para complementar las actividades agropecuarias tradicionales. Además, supone una combinación ideal del pasado con la innovación actual. Cataluña y Aragón son las comunidades más avanzadas en este terreno, y aunque con diferencias, hay elementos comunes como la venta directa de productos en la explotación, las visitas organizadas a empresas agroalimentarias artesanas, las visitas a las explotaciones para ver cómo se elaboran los productos (lácteos, miel, mermeladas, etc.), el desarrollo de una oferta innovadora de restauración, mercados de productores locales y mercados nocturnos y festivales en torno a productos representativos, entre otros. En este tipo de turismo la mujer está teniendo un papel destacado. (Bessièrre, Espeitx y Cáceres, 2018).
- b) En **zonas gentrificadas** como el litoral levantino o los archipiélagos, se conjuga deslocalización desde las ciudades y turismo de sol y playa. Destaca por su calidad de vida y afluencia durante todo el año de personas jubiladas de España y el resto de Europa, por lo que tienen buena acogida negocios y nuevos servicios para la tercera edad, como los hoteles-residencia, que en general desestacionalicen el empleo y la afluencia de visitantes, así como ofertas de ocio y turismo cultural.

c) En **zonas pujantes** de gran crecimiento por deslocalización de actividades desde las grandes ciudades, destacan los denominados clústeres creativos maduros vinculados a las actividades creativas que la ONU define como aquéllas que generan productos tangibles e intangibles y que van dirigidas a una demanda amplia, diversificada y creciente. Son actividades muy heterogéneas relacionadas con la cultura tradicional (patrimonio, arte), aquellas que elaboran contenidos creativos para grandes audiencias y actividades vinculadas a la propiedad intelectual con elevado contenido creativo. Organismos como la UE o la OCDE consideran que estas actividades pueden ser plataformas importantes para el desarrollo. A través de ellas se puede sacar partido a la riqueza patrimonial, la belleza del entorno y el buen ambiente social. En el caso español se habla de 5 niveles de clúster en función de su grado de madurez. Las poblaciones rurales con clústeres más maduros (mayor número de empresas y mayor grado de diversificación) se ubican en cinturones creativos en torno a las áreas metropolitanas de Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante, Sevilla, Bilbao o San Sebastián. En estos espacios se desarrollan actividades que atraen a trabajadores muy cualificados, relacionados con la comunicación, publicidad, ingeniería, consultoría, arquitectura o informática. (Escalona, Sáez y Sánchez-Valverde, 2017).

d) Las **zonas progresivas** se basan en la puesta en valor de su atractivo ambiental desarrollándose actividades exclusivamente turísticas. Es el caso de zonas pirenaicas, ibéricas y del litoral cántabro, muy propicias para las diferentes modalidades del turismo alternativo. Un conjunto de tipologías que ofrecen nuevas formas de aprovechar el tiempo libre, alejadas de la masificación y de los destinos tradicionales, en forma de turismo experiencial, orientadas a despertar los sentidos (bienestar físico y espiritual) y a disfrutar de los recursos naturales y culturales de una manera sostenible y sin prisas (turismo *slow*). En muchos casos se trata de conseguir un reencuentro con la naturaleza y el redescubrimiento de la cultura rural. Son experiencias únicas en las que se convive con la población local y en las que ésta juega un papel importante. Turismo de naturaleza, deportivo, activo y de aventura, ecoturismo, turismo cultural, científico, educativo son algunas de las tipologías que pueden ofrecerse.

En España, igual que en el resto de Europa, la oferta de espacios naturales (RED NATURA 2000, Reservas de la Biosfera, etc.) ha multiplicado la oferta. Pero, si nos centramos en las iniciativas del denominado turismo responsable, hay que concluir que todavía está muy alejada de países como Italia y Francia, donde este tipo de viajes representa ya un 30% del mercado. Parece que esta oferta no es muy conocida y que se confunde, la mayor parte de las veces, con el turismo de naturaleza. En cualquier caso, ya se han puesto en marcha negocios que incorporan principios de sostenibilidad, que fomentan el empleo y recurren a proveedores locales, lo que resulta muy beneficioso para el mundo rural.

En estas zonas caben también los niveles I, II y III, de Cluster creativo, que se desarrolla en pueblos más pequeños solo que, en este caso, se trata más bien de las denominadas *amenidades* vinculadas a los sectores de perfil artístico y patrimonial (recursos naturales y culturales para el servicio de residentes y visitantes).

e) En **espacios rurales regresivos demográficamente**, como los del oeste de la Meseta y los orientales del Macizo Galaico-Leonés, el Sistema Ibérico,

del Guadiana y del Noreste andaluz, su escasa accesibilidad los hace más atractivos para el turismo, pero también para proyectos de rehabilitación rural como las ecoaldeas, repartidas por casi todas las comunidades autónomas: en Andalucía (9); en Aragón (7); en Castilla-La Mancha (1); en Castilla y León (9); en Cataluña (4); en Galicia (5); en Islas Baleares (1); en Islas Canarias (2); en Madrid (2); en Murcia (2); Navarra (4); en Valencia (2). En estas la oferta de servicios es muy variada: alojamiento, restauración, spa y tratamientos, actividades al aire libre, talleres creativos, desarrollo personal, artístico y medioambiental, permacultura y agricultura ecológica. La Red Ibérica de Ecoaldeas (RIE) funciona desde 2001 y su objetivo principal es fomentar el desarrollo de asentamientos sustentables (humanamente, ecológicamente y económicamente). Su filosofía sigue la estela del proyecto europeo *Global ecovillage network*. Cada ecoaldea es diferente y única, aunque se diferencian tres tipos fundamentales: las urbanas (comunidades o ecobarrios que quieren reinventar la vida en la ciudad y ser más sostenibles, colaborativos, etc.), las tradicionales (pueblos existentes o comunidades que deciden diseñar su propio camino futuro a través de la combinación de la sabiduría tradicional con la innovación) y las intencionales (creadas por personas que se unen porque comparten una visión común de la vida). Y todas ellas comparten cuatro dimensiones de sostenibilidad: la social, la cultural, la ecológica y la económica.

Al respecto parece estarse evidenciando que las desventajas superan los planteamientos relacionados sólo con la localización, como en el caso de las serranías que obstaculizan las actividades extensivas, el transporte y las comunicaciones; y se extienden a otros aspectos culturales, que no favorecen el desarrollo de una mentalidad emprendedora, facilidades institucionales, ni propician la articulación del capital social necesario. Es decir, un entramado socio-administrativo capaz de cobijar la actividad empresarial (Lafuente, 2007; Gómez, 2014); y no como apuntan algunos expertos, que lo impiden con una 'arquitectura institucional' infranqueable. En este sentido de la dinamización del desarrollo, el Capital Social, es el concepto empleado para el estudio de "cierta agregación de las relaciones entre nodos" (como lo entienden Narayan y Pritchett (2000), formados por tres niveles: 1) los individuos y sus agrupaciones (sociedad civil); 2) las empresas y sus organizaciones (sector privado y tercer sector); y 3) entre éstas y las entidades públicas (agentes sociales y administraciones, por ejemplo) (Figura 1).

Siguiendo a Woolcock (2000) -cuando sintetiza las investigaciones punteras de Putnam y Coleman- entre los principales efectos del capital social sobre el desarrollo económico y medioambiental, destaca 1) el papel de las familias y problemas de comportamiento juvenil; 2) la escolarización y la educación; 3) la vida comunitaria; 4) el trabajo y las estructuras organizativas; 5) la democracia y gobernanza; 6) la acción colectiva; 7) la salud pública; 8) los temas medioambientales.

En definitiva, respecto al emprendimiento juvenil como factor de desarrollo local, es la variable institucional la que puede conseguir que se establezca una 'relación positiva entre territorio y desarrollo', en la propia lógica de su naturaleza que puede aconsejar la especialización en determinadas actividades: agropecuarias, industriales, de sociedad del conocimiento, etc. Y que puede favorecer la deslocalización de las empresas y, por supuesto, servicios y comunicación, donde es fundamental la contribución

Figura 1. Niveles de Asociación del Capital Social



Fuente: Rubio y Mazón, 2009

de la gobernanza en municipios (Fernández-Tabales et al, 2015) así como la protección y revalorización patrimonial (Liu et al, 2014; Rubio y Mazón, 2009).

Las medidas tomadas para potenciar el desarrollo del espacio rural han salido, en algunos casos, de la sociedad civil, de las comunidades autónomas y de los Grupos de Acción Local; en ocasiones con ayuda de las políticas europeas, a través proyectos, siendo la situación de territorios rurales una de las líneas de actuación prioritarias de la Unión Europea (Margaras, 2016). Asimismo, los Planes de Desarrollo Rural (PDR) también de la Unión Europea han sido determinantes, y en concreto, el Plan LEADER (Tellmann, 2012), cuyo pilar fundamental ha sido mejorar la participación de la población rural en el ámbito de lo público, en la gestión y en la toma de decisiones.

Estos planes comenzaron a desarrollarse en los años 90, pero con anterioridad destaca el informe *El futuro del Mundo Rural* elaborado en 1988 que ya ponía de manifiesto cómo la UE reconocía la diversidad de funciones de la agricultura, tanto las reguladas por el mercado como las no reguladas, y admitía que la diversidad de las economías rurales debería apoyarse en la valorización del potencial endógeno y, en este contexto, en el desarrollo de pequeñas y medianas empresas. En la Declaración de Cork de 1996, Fischler define la agricultura como una actividad multifuncional, ya que configura el espacio rural contribuyendo a conservar un espacio de vida económico y social intacto, a proteger un entorno paisajístico atractivo y a diversificar las actividades de las zonas rurales. Estas son referencias procedentes de la Comunidad Europea; pero hay otras más emitidas por la Confederación de Organizaciones Agrarias y Cooperativas de la UE que en 1988 establece la multifuncionalidad como la manera más sostenible de desarrollar un sector agrario competitivo y que responda a las demandas de la sociedad actual. La OCDE también manifiesta su sentir al respecto y apostilla que “además de la función primaria consistente en la producción de alimentos y fibras, la actividad agraria puede igualmente construir el paisaje, aportar ventajas medioambientales como la gestión sostenible de los recursos naturales renovables y la preservación de la biodiversidad y contribuir a la viabilidad socioeconómica de numerosas zonas rurales” (OCDE, 2000).

En los planes de desarrollo actuales LEADER refuerza su posición como mecanismo para fomentar el desarrollo de las zonas rurales, teniendo en cuenta las necesidades multisectoriales de desarrollo rural. Entre sus

objetivos prioritarios están: la creación de empleo, con especial atención a los jóvenes agricultores y emprendedores rurales y, dentro de ellos, a las mujeres; la modernización de las explotaciones agrarias para favorecer la competitividad de sus productos en el mercado; la formación de los titulares de explotaciones agrarias, a través de cursos formativos y asesoramiento especializado; la mejora de las infraestructuras en el medio rural; la transformación y comercialización de los productos agrícolas; la renovación de pueblos y del medio rural; y también la innovación como una de las grandes novedades de este periodo de programación (2014-2020), planteándose como un objetivo transversal para conseguir sinergias entre los distintos elementos productivos de la cadena agroalimentaria (MAPAMA, 2017).

Por otro lado, hay que señalar los fondos de financiación de la PAC: Fondo Europeo Agrícola de Garantía (FEAGA) y Fondo Europeo Agrícola para el Desarrollo Rural (FEADER) (Reglamento 1290/2005). El reparto de esos fondos se complica cada vez más debido a la compleja realidad de la agricultura española que no permite predecir qué explotaciones serán competitivas. En cualquier caso, hay que admitir que el envejecimiento de la población activa agraria, las dificultades estructurales de algunas explotaciones y las limitaciones físico-ecológicas pueden llevar a la desaparición de aquellas en las que no se produzca el relevo generacional, tras la jubilación de sus titulares.

Y en la actualidad, todavía se siguen arrastrando algunas de los resultados que ya se exponían en la Agenda 2000, en el capítulo dedicado al futuro de los espacios rurales: incremento de la interdependencia con las áreas urbanas, cambios profundos en los sistemas actuales de producción, diversificación económica derivada del abandono de tierras, procesos de reforestación, desarrollo de actividades turísticas, desarrollo de las prácticas ecológicas en las actividades agropecuarias, etc.

El escenario de liberalización de los mercados agrícolas, requiere nuevas estrategias para incrementar la productividad y la competitividad. El problema de la juventud rural a la hora de abordar el emprendimiento corporativo, con nuevas actividades o líneas de negocio de los negocios familiares, es precisamente ese carácter de heredad de las empresas - agrarias o de otro tipo-, que se erigen en trayectoria de continuidad, para la descendencia que no opta por los estudios académicos, según diversos autores que han abordado la formación en este ámbito (González y Gómez, 2000; Camarero, 2002, 2005 y 2008). No obstante, es ramas específicas como la enología, la producción ecológica, entre otras, es reseñable un emprendimiento juvenil cualificado, del lado del retorno de los hijos universitarios a tenor de la crisis del empleo a partir del 2008. La valoración media de los expertos entrevistados sobre las condiciones del entorno para emprender en España, según el GEM España (NES 2016), muestra cómo son la existencia y acceso a infraestructura física y de servicios y a infraestructura comercial y profesional, las que más favorecieron el emprendimiento (GEM, 2016). Lo que por otra parte es la principal limitación del empleo rural, y en especial el juvenil, un acceso a las estructuras físicas y de servicios que no han variado en los últimos diez años según la misma encuesta.

El Consejo de la Juventud de España considera que “las acciones enfocadas a la generación de empleo deben basarse en el Libro Blanco de la Comisión Europea (Crecimiento, Competitividad y Empleo) que apuesta por la

educación y la formación, por el aumento de la flexibilidad tanto externa como interna, por la confianza en la descentralización y la iniciativa, por la reducción del coste relativo del trabajo poco cualificado, por la renovación de las políticas de empleo y la localización de las nuevas necesidades” (Consejo de la juventud de España, 2017). Estas nuevas actividades propuestas para el desarrollo del ámbito rural, están basadas en la valorización de los recursos locales y de la calidad medioambiental, las nuevas demandas turísticas y de ocio, la segmentación, descentralización de mercados y la existencia de ayudas para la implantación de estas nuevas actividades.

El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación permiten la creación flexible de empleo, que puede suponer una oportunidad para las zonas rurales (teletrabajo, publicidad y pedidos por Internet) puede utilizarse para la promoción de las zonas rurales como ubicación de servicios comerciales. Sin embargo, el desarrollo de estas tecnologías no es la solución a todos los problemas (puede aislamiento, disminución de la vida social, etc.) porque nunca reemplazará la función productiva de las zonas rurales. (Consejo de la juventud de España, 2017).

Por último, destaca el apoyo institucional a las mujeres emprendedoras rurales, con varias iniciativas como la Iniciativa Comunitaria EQUAL, el Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Programa Desafío Mujer Rural, 2016), la Dirección General de la Mujer y los Servicios Públicos de Empleo de las CCAA.

Pero es tal la diversidad de espacios rurales, que no se puede generalizarse la propuesta de medidas de dinamización. El medio rural es un espacio singular desde el punto de vista demográfico (tamaño pequeño, densidad baja, hábitat disperso, etc.) y también medioambiental por la fuerte interacción entre el hombre y la naturaleza. Es evidente la necesidad de contar con emprendedores jóvenes, pero habrá que matizar: en unos casos se tendrá que emplear recursos públicos para la modernización de la agricultura, promover el relevo generacional, impulsar los modelos asociativos y favorecer la renovación formativa de los agricultores; en otros casos, habrá que diseñar estrategias integrales de desarrollo, que favorezcan la interacción rural-urbana, la diversificación de actividades (agrarias y no agrarias), la instalación en el medio rural de nuevos emprendedores facilitándoles la movilidad y el transporte; y habrá territorios en los que el turismo será la fórmula adecuada para la supervivencia de las familias. En estos casos, se necesitan planes de rehabilitación de las casas rurales y mejoras en la comunicación a través de internet (Moyano, 2017).

4. Limitaciones y oportunidades para el emprendimiento rural juvenil

España, tal vez por el mismo hecho de la congénita crisis del empleo juvenil, es el país europeo con mayor proporción de creación de empresas por parte de los jóvenes (Coduras et al., 2012). Y, en términos generales, sobre la propensión de la juventud al emprendimiento, Aiken, 2006, North y Smallbone (2006), consideran que el territorio de residencia es un factor crucial, siendo los jóvenes urbanos los que registran mayor probabilidad de serlo, que los rurales (Stathopoulou et al, 2004, Fuller-Love et al, 2006; Akgün et al, 2010). Y si bien, el éxodo a las ciudades en España durante el siglo pasado, supuso el paso de explotaciones familiares al trabajo por cuenta ajena, hoy en día son los factores relacionados con

la vida urbanita y las enseñanzas superiores, como los universitarios de tercer ciclo MBA y de formación ocupacional, las que se manifiestan cruciales para el emprendimiento juvenil. Mientras, por el contrario, existen evidencias empíricas, por parte de estudios de los organismos oficiales que promocionan el desarrollo local, de ser la juventud rural la que mejor responde a las ayudas administrativas al emprendimiento (Muilu y Rusanen 2005; North y Smallbone, 2006), como las de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, 2003 y 2006) o European Commission, 2003 y 2008).

En el pasado se ha entendido el mundo rural como área de baja densidad poblacional, centrada en actividades agropecuarias, y valores culturales más ligados a la tradición y el campo (como las fiestas ligadas a los ciclos naturales) –Sorokin et al, 1986, Pérez Yurela, 1990-. Lo que en el presente ha dejado paso a una mayor interrelación entre lo urbano y lo rural, a tenor de la mejora de los transportes, las comunicaciones y la sociedad digital (Woods, 2009; Goerlich et al, 2016). Sin embargo, si se atiende a la conceptualización socio-económica de la realidad rural en nuestros días, sí se aprecia una permanencia de lo cultural en cuanto a la vida comunitaria y de las expectativas profesionales, en lo concerniente al emprendimiento en general, y en el emprendimiento en sectores agropecuarios en particular (Gómez, 2014).

Por otra parte, y como ya se ha visto, se proponen indicadores para su clasificación y la implementación de políticas de desarrollo, tales como la demografía, la cobertura del suelo y su accesibilidad (OCDE, 1994; Goerlich y Catarino, 2015, etc.). Lo que, a la postre, lleva a reconocer grandes diferencias en el ‘mundo de lo rural’, que directamente inciden en su capacidad para proveer o retener la población juvenil y para el desarrollo socioeconómico, y que se encuentran asociadas con el rejuvenecimiento y la densidad poblacional, la accesibilidad, el uso del suelo y el capital socio-institucional.

Tabla 3. **Porcentaje de población, número de municipios e índice de envejecimiento según la clasificación del municipio**

	1996			2006			2015		
	Nº mun.	Pobla %	Índice envej.	Nº mun.	Pobla %	Índice envej.	Nº mun.	Pobla %	Índice envej.
Rurales Remotos	54	24%	182,65	46	20%	281,8	29	7%	307,95
Rurales Accesible	12	4%	155,61	20	7%	248,98	37	18%	259,27
Resto Municipios	12	71%	129,46	12	73%	184,75	12	751%	187,25
TOTAL Asturias	78	100%	143,41	78	100%	206,29	78	100%	206,00

Fuente: M^º Luisa Alonso (2016).

Siguiendo la Tabla 3, que toma como ejemplo la comunidad asturiana, se describirían tres tipos de hábitat: los rurales accesibles, los rurales remotos y el resto de municipios, que describen en diversos estudios como el que hace Alonso (2016) sobre Asturias, que el hábitat correlaciona con el envejecimiento de la población, las probabilidades de creación de negocios y desarrollo socioeconómico. Un esquema extensible a todo el territorio español, en donde se comprueba que si es en los municipios más remotos y con peores comunicaciones donde se han cebado la despoblación y el envejecimiento, cabe suponer que el presente y futuro del emprendimiento juvenil, se encuentran muy ligados a la creación y mejora de las infraestructuras, en donde queda asegurada la accesibilidad

y proximidad en todas las poblaciones de servicios concretos (sanitarios, administrativos, de ocio y telecomunicaciones). Esto debiera asimismo dirigir las políticas públicas para el emprendimiento juvenil como factor multiplicador del desarrollo y círculo virtuoso que detenga el círculo vicioso del despoblamiento (Figura 2).

Figura 2. **Círculo despoblación/desarrollo rural**



Fuente: Elaboración Propia

Un caso especial es el gran espacio que se ha dado en llamar 'serranía celtibérica'. Un territorio rural de 65.825 km² con un censo de 475.149 habitantes en 2016, que incluye diez provincias, con apenas medio millón de habitantes y una densidad 7,22 habitantes/por km² inferior a los (considerándose desierto demográfico a partir de los 10 habitantes/ km²). Con una superficie similar a la de Holanda, representa el 13% del territorio de España, también llamado de forma proverbial, Laponia del Sur, a tenor de las investigaciones y el trabajo organizativo desarrollado por la Red de Universidades de la Serranía Celtibérica (RUSC).

Despoblación y abandono agrario son una de las causas del aumento incontrolado de la superficie forestal, y con ellos el incremento de los incendios en el campo. Y en este sentido son viejos perfiles profesionales, los que surgen conjugando competencias para la disposición de especies y espacios forestales que aminoren riesgos de incendio, así como aquellas que se ocupan del paisaje, la biodiversidad y la seguridad de los campos y montes desde el punto de vista bioquímico, pero también de recuperación y gestión de los 'bienes comunales'.

En este sentido está siendo denunciado el empleo del entorno rural, para la eliminación de residuos, en ocasiones muy peligrosos, y nuevo acicate para la despoblación. Existe, por el contrario, un nicho de negocio en auge, relacionado con las actividades el aprovechamiento y reciclaje.

Por último, la educación en iniciativa emprendedora es fundamental para poder potenciar las características del nuevo empresariado, en este caso dotando el ámbito rural de las herramientas y el acceso al conocimiento necesario, que permitan poner en marcha un nuevo negocio. Como el estudio

encargado por la Comisión Europea a International Coach Federation (ICF), titulado *Entrepreneurship education: A road to success* se evalúa el impacto de programas educativos en iniciativa emprendedora. El análisis incluye 91 programas en 23 países y la principal conclusión es que la educación en emprendimiento tiene un elevado impacto, tanto económico como social.

Son numerosos los estudios por otra parte, que relacionan el mayor nivel educativo, con el éxodo rural en España y otros países (Kessler, 2005: 43; Cota Mendoça, 2013; Castro et al., 2015), mientras que la educación específica vinculada al campo, y el arraigo cultural al mismo, son los que más influyen para que los jóvenes construyan un proyecto autónomo en el ámbito rural. Sobre todo, porque las condiciones socio-ambientales en donde el joven desarrolla su vida son claramente definitorias y favorecen la continuidad en el lugar. De modo que, un entramado socio-institucional que favorezca la aplicación de sus estudios a las necesidades rurales, será un buen comienzo para conseguir que los postulados sobre emprendimiento rural y desarrollo, lleguen a su fin de mano de los más jóvenes (OECD, 2003b). Se trata de sectores concretos de innovación en la industria agroalimentaria, etnológica, ecológica, etc.), así como, en las que responden a nuevas demandas sociales ya citadas (Rubio, 2012).

5. Conclusiones

Según la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), el 80% de la población española vive en sólo el 20% del territorio, la mayoría ciudades grandes y medianas, lo que implica que más de 4.000 pueblos padezcan problemas serios de despoblación. Una amenaza para el desarrollo socioeconómico general, en la medida que el hacinamiento urbano y la despoblación y envejecimiento rural, sigan pensándose como un fenómeno insalvable, en vez de plantearse estrategias necesarias para hacer atractivo un emprendimiento juvenil centrado en la producción y el consumo sostenible. Es decir, negocios que revaloricen la vida en el campo. Un refugio de las rigideces de la posmodernidad, un 'pulmón natural' antes que vertedero; porque la juventud rural y su saber hacer, encuentra la posibilidad de introducir nuevas formas de producción y consumo inteligente.

Son el emprendimiento y el empleo juvenil y en especial el femenino, la mayor garantía de supervivencia de muchas poblaciones rurales, que incluso en las zonas más deprimidas del campo, siguen ofreciendo posibilidades de desarrollo y emprendimiento de actividades pujantes, y la vida rural con ayuda de las nuevas tecnologías, una serie de prerrogativas muy valoradas por las nuevas generaciones, que ya no se reduce al sector agropecuario, sino que incluye a este en nuevas formas de producción, que automatizan las tareas menos amables, y exigen mayor creatividad y cualificación en actividades concretas que generan más valor. Son nuevos negocios y empleos que van prosperando por efecto de los planes para el desarrollo rural, pero también de experiencias como las eco-aldeas, industrias agropecuarias ecológicas punteras, pueblos para el bienestar o la formación, y otros proyectos vinculados al turismo sostenible.

Referencias bibliográficas

Acs, Z. y Amorós, J. (2008). Entrepreneurship and competitiveness dynamics in Latin America. *Small Business Economic*, 31, 3005-322.

- Aitken, K.** (2006). Young entrepreneurs in rural Northumberland and Country Durham. *Centre for Rural Economy Research Report*. Upon Tyne: University of Newcastle.
- Akgün, A. et al.** (2010). "Embeddedness of entrepreneurs in rural areas: a comparative rough set data analysis". *Tidskrift voor Economicsche en Sociale Geografie*, 101 (5), pp.538-553.
- Alonso, M^a L.** (2016). *Despoblamiento, envejecimiento y accesibilidad a infraestructuras y servicios en áreas rurales. El caso de Asturias*. U. de Oviedo.
- Aundretsch, D. et al** (2012). Local entrepreneurship in Contest. *Regional Studies*, 46 (3), 379-389.
- Baumol, W.J.** (1990). Entrepreneurship: Productive, unproductive and destructive. *Journal of Business Venturing*, 11, 3-22.
- Bönte, W. et al** (2009). The impact of regional age structure on entrepreneurship. *Economic Geography*, 83 (3), 269-287.
- Camarero, L. A.** (2002). "Pautas y tendencias demográficas del medio rural: la población rural en la última década del siglo XX", González y Gómez Benito (coord.), *Agricultura y Sociedad en el cambio de siglo*. McGraw Hill, Madrid.
- Camarero, L.A. coord.** (2005). *Emprendedoras rurales: de trabajadoras invisibles a sujetos pendientes*. Centro Francisco Tomás y Valiente, Valencia.
- Camarero, L.A. coord.** (2008). "La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social". *Obra Social Fundación La Caixa*, 27.
- Camarero, L.A. y Sampedro, R.** (2008). "¿Por qué se van las mujeres? El "continuum" de ruralidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural". *Revista Española de investigaciones sociológicas*, 124.
- Camarero, L.A., Sampedro, R. y Vicente-Mazariegos, J.** (1991). *Mujer y ruralidad en España. El círculo quebrado*. Instituto de la Mujer, Madrid.
- Carree, M. y Thurik, R.** (1998). Small firms and economic growth in Europe. *Atlantic Economic Journal*, 26 (2), pp. 137-146.
- Carter, et al.** (2001). Women's business ownership: A review of the academic. In *Report to the Small Business Service*.
- Castro, A. M. P.; Pérez, M. V.; Ferre, M. B.; Ramón, M. D. G.; Serra, I. S.** (2015). "Formación de las mujeres, empoderamiento e innovación rural". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n. 68, p. 385-406.
- Coduras, A. et al.** (2012). *Informe GEM España, 2011*, Cáceres: Fundación Xavier de Salas-GEM.
- Consejo de la Juventud de España** (2017). ¿Cómo está el tema de la juventud rural? Disponible en: <http://www.cje.org/en/our-work/juventud-rural/como-esta-el-tema/como-esta-el-tema-sobre-juventud-rural/>
- Cota Mendoça, K. F.; Ribeiro, E.; Galizoni, F.** (2013). "Formação, sucessão e migração: trajetórias de duas gerações de agricultores do Alto Jequitinhonha, Minas Gerais". *Revista Brasileira de Estudos de População*, v. 30, n. 2, p. 455-463, 2013.
- Delmar, F. y Holmquist, C.** (2004). Women's entrepreneurship: issues and policies. En: 2nd OECD Conference, Istanbul Turkey, 3-5 June.
- Escalona, A. I., Sáez, A. y Sánchez-Valverde, B.** (2017). Actividades creativas y desarrollo rural. *Agricultura familiar en España. Anuario 2017*. Fundación de Estudios Rurales.
- European Comission**, (2003). *Rural Development in the European Union, European Communities*. Brussels European Commission.
- European Comission**, (2015). *Entrepreneurship education: a road to success. A compilation of evidence on the impact of entrepreneurship education strategies and measures*. Realizado por International Coach Federation (ICF).
- European Commission** (2008), *Rural Development policy 2007-2013*. Brussels.
- Fernández-Tabales, A.; Foronda, C.; Galindo L.; y García, A.** (2015). "In Search of a System of Territorial Governance Indicators for Tourism Destinations: theoretical foundations and application example". En *Local Government and Urban Governance: Citizens Responsive Innovations in European Africa*, Conference Lisbon UGI.

- Fuller-Love, N. et al.**, (2006). Entrepreneurship and rural economic development: A scenario analysis approach. *International Journal of Entrepreneurial Behaviour Research*, 12 (5), pp. 289-305.
- García Bartolomé, J.M.** (2000). "Reflexiones sobre la situación de la juventud en la sociedad rural", *Revista de Estudios de Juventud*, 48
- García Marchante, J.S.** (2016). Transformaciones recientes y nuevas funciones en los espacios rurales. En Felipe Leco: *Territorio y Desarrollo Rural*. J. Extrem.
- Global ecovillage network**. Disponible en: <https://ecovillage.org/projects/>
- Global Entrepreneurship Monitor (GEM)**, 2016.
- Goerlich F.J. Reig, E., y Cantarino, I.** (2015). *Delimitación de zonas rurales y urbanas a nivel local: demografía, coberturas del suelo y accesibilidad*, Fundación BBVA.
- Gómez A, E.J.** (2014). *Ensayos sobre la actividad emprendedora de los jóvenes españoles desde una perspectiva territorial*. UBA (tesis doctoral).
- Gómez, C, y Díaz, C.** (2009). "La juventud rural en el cambio de siglo: tendencias y perspectivas". Disponible en: *Revista de Estudios de Juventud*, 87. Ejemplar dedicado a: Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI) 125-144.
- González, J. J., De Lucas, A., y Ortí, A.** (1985); *Sociedad rural y juventud campesina*. Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimenticios. Madrid.
- González, J.J. y Gómez-Benito, C.** (2002). *Juventud Rural 2000*, Injuve.
- Hofer, A. y Delaney, A.** (2010). Shooting for moon: Good practices in local youth entrepreneurship support. *Leed Working Papers*: OECD.
- Kessler, G.** (2005). *Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina* (p. 43). Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina.
- Lafuente, E Vaillant, Y. y Rialp, J.** (2007). Regional differences in the influence of role models: comparing the entrepreneurial process of rural catalonia. *Regional Studies*, 44, 779-7795.
- Lyngdoh, E.** (1994). Skills for work in the future: A youth perspective. *Quarterly Review of Comparative Education*, 35, 1-2, 119-153. Malec
- Mancilla, C., Canela, L.V. y Nuez, C. G.** (2010). Emprendimiento, inmigrantes y municipios rurales: el caso de España y sus zonas rurales. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 10, (2), 121-142.
- Margaras, V.** (2016). *Zonas escasamente pobladas y regiones con baja densidad de población*. EPRS. Servicio de Estudios del Parlamento Europeo.
- Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente** (2013). *Medio rural: trabajando en femenino*. Gobierno de España.
- Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente** (2017) *Reforma PAC: postura española* Gobierno de España.
- Moyano, E.** (2017). *Agricultura, desarrollo e innovación en los territorios rurales. Agricultura familiar en España. Anuario 2017*. Fundación de Estudios Rurales.
- Muilu, T. y Rusanen, J.** (2005). "Entrepreneurship in the region: breeding ground for nascent entrepreneurs?". *Freiberg working papers*, 05, 1-21.
- Narayan, D. y Pritchett, L.** (2000). "Cents and sociability: household income and social capital in rural Tanzania". *Economic development and cultural change*, 47, (4), 871-897.
- North, D. y Smallbone, D.** (2006). "Developing Entrepreneurship and Enterprise in Europe's Peripheral Rural Areas". *European Planning Studies*, 14, pp. 41-60.
- OECD** (1994). *Creating rural indicators for shaping territorial policy*, Paris.
- OECD** (2003). *Entrepreneurship and local economic development*. Paris.
- OECD** (2006). *The New Rural Paradigm: Policies and Governance*. Paris.
- OECD** (2003b). *Entrepreneurship and local economic development: Programme and policy recommendations*. Paris.

- Paniagua, A.** (2002). "Autoempleo de alta cualificación en la España rural". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. VI, 119.
- Pastor, C. y Esparcia J.** (1998). "Alternativas económicas en el ámbito rural interior. El papel de las mujeres en el desarrollo rural". *Cuadernos de Geografía*, 64, 527-542.
- Pérez y Carrillo** (2000). *Desarrollo Local: Manual de Uso*. Madrid: ESIC
- Pérez-Yurela, M.** (1990). La sociedad rural. En Giner San Julian, S. (coord.), *España, sociedad y política*, (pp. 199-242). Espasa Calpe.
- Recaño, J.** (2017). "La sostenibilidad demográfica de la España vacía". *Perspectives demographiques*, 7, 1-4. Centre d'Estudis Demogràfics y UBA.
- Red Ibérica de Ecoaldeas (RIE)** (2017). <http://rie.ecovillage.org/inicio/>
- Rosell, J. y Viladomiu, L.** (2001). "Empresariado y Políticas de Apoyo a las Empresas en una Zona Rural con Tradición Industrial". Comunicación presentada para el 73 Seminario EAAE. Zaragoza, España.
- Rubio, A.** (2012). "Juventud, emprendimiento y desarrollo: Nuevos nichos de mercado y yacimientos de empleo". *Estudios de Juventud*, 99, 35-51. INJUVE.
- Rubio, Á. y Mazón, T.** (2009). "El capital social como factor coadyuvante de los procesos de desarrollo turístico y socioeconómico de los destinos de interior". *Papers de turisme*, 45, 41-56.
- Sorokin, P. A., Zimmerman, C. C., y Galpin, C. J.** (1986). Diferenças fundamentais entre o mundo rural e o urbano. En Souza J. (coord.) *Introdução crítica à sociologia rural*, pp. 198-224. São Paulo: Hucitec.
- Stathopoulou, S. et al.**, (2004). "Rural entrepreneurship in Europe. A research framework and agenda". *International Journal of Entrepreneurial Behaviour & Research*, 10 (6), 404-425.
- Tellmann, K.** (2012). "Measuring social capital accumulation in rural development". *Journal of Rural Studies*, 28 (4): 458-46.
- Verheul, I. y Van Stel, A.** Entrepreneurial diversity and economic growth. *ERIM Report series reference number ERS*, 2007-070-ORG.
- Viladomiu, L., Rosell, J., Vaillant, Y. y Zamora, A.** (2004). "Empresas y Empresarios en las Comarcas Rurales de Catalunya". *Serie Document d'Economia Industrial*, 21. Centre D'Economia Industrial. Barcelona.
- VV.AA.** (2012). *Buenas prácticas para el desarrollo rural de los jóvenes*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medioambiente.
- Woods, M.** (2009). "Rural geography: blurring boundaries and making connections". *Progress in Human Geography*, 33 (6), 849.
- Woolcock, M.** (2000). "Social capital: implications for development theory, research and policy". *The World Bank Research Observer*, 15, 225-249.